

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Artículo

¿Qué hacer con la verdad (nuestra)? *Pasque di sangue*, las acusaciones de crimen ritual contra los judíos y los peligros de una metodología errónea

Rodrigo Laham Cohen

*Universidad de Buenos Aires / IMHICIHU – CONICET /
Universidad Nacional de San Martín*

r_lahamcohen@hotmail.com

*Fecha de recepción: 07/11/2018
Fecha de aprobación: 20/11/2018*

Introducción

El 8 de febrero de 2007, se pudo encontrar, en los estantes de las librerías italianas, un nuevo libro de historia: *Pasque di sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali* (Pascuas de sangre. Judíos de Europa y homicidios rituales)¹. El título, a primera vista, no generaba tanta atención y se encuadraba en los estudios sobre la multiseccular acusación de crimen ritual que, desde el siglo XII, había azotado recurrentemente a los judíos europeos generando espirales de violencia en distintas ciudades. Lamentablemente para los historiadores, la aparición de una obra de historia no suele producir demasiado revuelo. Sin embargo, para el 14 de febrero, el libro escrito por Ariel Toaff no solo había recibido múltiples críticas (y algunos apoyos), sino

¹ Toaff, Ariel: *Pasque di sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali*, Bolonia, Società editrice il Mulino, 2007.

que también había llegado a diarios y noticieros italianos generando una polémica tal que el autor y la editorial decidieron sacarlo de circulación temporalmente².

El éxito/escándalo de *Pasque di sangue* no fue casual. El libro, centrado en la violencia judía —discursiva y práctica— deslizaba que era altamente verosímil que algunos grupos de judíos fanáticos, de origen *askenazi*, hubieran utilizado sangre cristiana para fines rituales y, de hecho, hubieran estado involucrados en el asesinato de un niño cristiano de Trento en 1475, así como también en otros actos similares relacionados con los libelos de sangre medievales. Toaff sostenía su postura a partir de un análisis de lo que denominada “cultura de la sangre”. Lo hacía desde múltiples y dispares fuentes y, para el caso de Simón de Trento (Simonino³), desde las actas de un proceso judicial llevado a cabo en tal ciudad. Por supuesto que antes de la publicación del libro, habían existido otros textos que daban por ciertos los crímenes rituales supuestamente perpetrados por judíos medievales y modernos. Pero eran librillos producidos por antisemitas, sin sustento histórico alguno, y publicados por sellos de baja monta. Pero la editorial que había publicado *Pasque di sangue* era la *Società editrice il Mulino* de Bologna, una entidad con pergaminos intachables en el campo académico. El asunto no acababa allí. Toaff era historiador y aplicaba un método, citando —incluso— a Carlo Ginzburg en relación a la cautela necesaria al momento de abordar la documentación. Peor: Toaff era judío y pertenecía a la Universidad Bar-Ilan de Israel, donde enseñaba Historia Medieval. Mucho peor: era el hijo de quien había sido el *rabbino capo di Roma* entre 1951 y 2001, Elio Toaff. Los antisemitas bailaron. Había aparecido, casi 1000 años después, la confesión (sin tortura).

2 Estos eventos generaron varios artículos y reflexiones ya desde 2007. En diciembre de tal año apareció un artículo en la revista *Mirabilia* en el que se narraban, aunque sin profundizar en las implicancias del caso, las repercusiones inmediatas del libro. Véase Fuster García, Francisco: “‘Uno spettro s’aggira per l’Italia’: Una nota sobre la polémica historiográfica alrededor de *Pasque si sangue*, de Ariel Toaff”, *Mirabilia*, No. 7, pp. 205-218. En el mismo mes Cristiana Facchini presentó un dossier sobre el libro, que incluyó análisis de ella, de Anna Foa, Kenneth Stow, Roni Weinstein y David Kertzer. Véase Facchini, Cristiana: “*Omicidi rituali. Morte della Storia*”, *Storicamente*, Vol. 3, 2007, s/p. Un estudio valioso también cercano al período es el de Sabina Loriga: “Une vieille affaire? Les «Pâques de sang» d’Ariel Toaff”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 63, No. 1, 2008, pp. 143-172. Ya en 2012 encontramos un análisis aún más profundo que abarca otras aproximaciones a los libelos de sangre, en Johnson, Hannah: *Blood Libel. The Ritual Murder Accusation at the Limit of Jewish History*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2012. Esta obra, sobre la que volveré más adelante, la he reseñado en esta misma revista: Laham Cohen, Rodrigo: “Reseña de Johnson, Hannah: *Blood Libel. The Ritual Murder Accusation at the Limit of Jewish History*”, *Rey Desnudo. Revista de Libros*, Año II, No. 4, 2014, pp. 262-270. Disponible en: <https://reydesnudo.com.ar/rey-desnudo/article/view/167/153>.

3 Fue beatificado por Sixto V en 1588. Tal beatificación fue anulada por la Iglesia, bajo Pablo VI, en 1965.

¿Por qué volver, a fines de 2018, sobre este tema? Lamentablemente, siguen existiendo múltiples razones para repensar problemáticas asociadas a violencias y discursos de odio. Pero tal vez lo que más me motivó a reflexionar una vez más sobre el libro de Toaff y sus repercusiones es que recientemente el país más poblado de Sudamérica, Brasil, eligió democráticamente a un presidente que reivindicó públicamente la tortura. Tortura que, aunque con distintas técnicas, fue aplicada a los judíos que Toaff investigó y con cuyas confesiones, construidas desde el dolor, elaboró acriticamente una nueva narrativa.

El libro

Si bien mi idea es centrarme en las respuestas que obtuvo el libro en sus primeros días de publicado y en las reflexiones que podemos elucubrar a partir del caso, vale la pena resumir en breves líneas el argumento polémico de *Pasqua di sangue*. Toaff rescataba los estudios que ponían la lupa en las respuestas judías y, sobre todo, en la violencia que ciertos colectivos judíos habían ejercido —simbólica y prácticamente— en los períodos medieval y moderno. Este aspecto es ciertamente rescatable y no solo él, sino también autores como Israel Yuval (al que seguía y citaba) y Elliott Horowitz (al que agradece explícitamente en p. 15) ya habían insistido en no limitar al judaísmo a una postura de pasividad⁴. Por otra parte, Toaff indagaba en lo que denominaba cultura de la sangre, elemento que, aunque rechazado por impuro en el judaísmo, había ingresado —según su lectura de una variopinta cantidad de fuentes— en ciertos círculos askenazíes de la mano de nociones mágicas asociadas, entre otras cosas, a la curación. A partir de tal marco analizaba caóticamente múltiples relatos y actas judiciales, en las que se acusaba a los judíos de crímenes rituales, con especial énfasis en el juicio llevado a cabo por la muerte de Simón de Trento. Se anticipaba a las lecturas tradicionales y ya en el prólogo de la obra, afirmaba:

Los protocolos de los procesos, sobre todo aquellos minuciosos y detallados, relativos a la muerte del pequeño Simón de Trento, no pueden ser descartados con la presunción de que representan solo un reflejo deformado de las creencias de los jueces, los cuales habrían recopilado confesiones dictadas y guiadas con medios coercitivos para que se adecuaran a teorías difundidas previamente bajo el argumento del odio a los judíos. En efecto, son demasiados los elementos emergentes de una atenta

4 Yuval, Israel: *Two Nations in Your Womb. Perception of Jews and Christians in Late Antiquity and the Middle Ages*, Berkeley, University of California Press, 2006 (2000); Horowitz, Elliott: *Reckless Rites: Purim and the Legacy of Jewish Violence*, Princeton, Princeton University Press, 2006.

lectura de los procesos, tanto en la forma como en la sustancia, que se remiten a realidades conceptuales, a ritos, a prácticas litúrgicas y a actitudes mentales, típicos y exclusivos de un mundo judío particular y que de ningún modo pueden ser atribuidos a las sugerencias de los jueces y preladados, como para que no se tengan en cuenta⁵.

En esta declaración radicaré, como veremos, uno de los problemas principales del libro. Los “elementos emergentes” que revelan supuestamente particularidades sabidas solo por quienes participaron en los hechos violentos, no son más que saberes conocidos (tanto por judíos como por cristianos) relativos a ciertos rituales judaicos. Pero volveré sobre esto más adelante.

Si bien el tema de los usos de la sangre recorre varios capítulos, es en el tercero, “Asher, il giudeo dalla barba” (Asher, el judío de la barba), donde Toaff, siguiendo las actas editadas por Quagliani y Esposito⁶ casi al pie de la letra, analiza el caso que catapultó su libro al escándalo. Las actas ya habían sido editadas, pero Toaff, al estudiarlas, las resignificó al no dudar de la veracidad de las confesiones obtenidas bajo tortura. Actúa, en efecto, como el fiscal y no parece dudar de la información provista por los documentos. Sostiene tácitamente que los judíos acusados pudieron efectivamente haber asesinado al niño. No solo en la Trento de 1475 sino también en otras épocas y lugares. Vale la pena citar en extenso los dos párrafos más controvertidos, a mi entender, de la obra:

Propiamente en las aguas del barranco que atravesaba la bodega de Samuel, era encontrado, el 23 de marzo, vigilia de la Pascua de 1475, año del jubileo, el cuerpo martirizado de Simonino, un niño de dos años, hijo del curtidor Andrés Lomferdorm. Del trágico hallazgo partiría la pesquisa que terminaría llevando a la incriminación de los judíos de Trento como sospechosos del rapto y del asesinato del niño, a su interrogatorio en el Castello del Buonconsiglio y a su condena después de que hubieran confesado bajo tortura ser los responsables del triste crimen. Finalmente los condenados serían públicamente ajusticiados, quemados en la hoguera o decapitados y sus bienes amargamente confiscados. *Las actas de los juicios de Trento por el asesinato de Simón, luego beatificado, constituirían después el documento más importante y detallado jamás escrito sobre una acusación de homicidio ritual, un documento precioso que ha conservado las voces de los judíos imputados, sobre las cuales los acusadores e inquisidores no siempre lograron superponerse o confundirse.*

5 Toaff 2007, p. 6: “I protocolli dei processi, soprattutto quelli minuziosi e dettagliati relativi alla morte del piccolo Simone da Trento, non potranno essere liquidati con l'assunzione che rappresentino soltanto lo specchio deformante delle credenze dei giudici, i quali avrebbero raccolto confessioni dettate e pilotate con mezzi coercitivi perché si adeguassero alle teorie da tempo diffuse sull'argomento in odio agli ebrei. Troppi sono infatti gli elementi emergenti da un'attenta lettura dei processi, così nella forma come nella sostanza, che si richiamano a realtà concettuali, a riti, a pratiche liturgiche e ad atteggiamenti mentali, tipici ed esclusivi di un mondo ebraico particolare, che in nessun modo possono essere attribuiti alla suggestione di giudici e prelati, perché di essi si possa non tenere il debito conto”. Todas las traducciones en este trabajo son mías.

6 Esposito, Anna y Quagliani, Diego: *Processi contro gli ebrei di Trento, 1475-1478*, Padua, CEDAM, 1990.

De aquellos textos se revela a nuestros ojos un mundo —aquel mundo judaico askenazi de las tierras de lengua alemana y de la Italia septentrional— con todas sus particularidades sociológicas, históricas y religiosas. Era este un mundo judío cerrado en sí mismo, asustado y agresivo ante lo externo, generalmente incapaz de aceptar sus propias experiencias dolorosas y de superar sus propias contradicciones ideológicas. Era este un mundo que, conmovido por la realidad negativa y a menudo trágica en el que había vivido, buscaba un difícil anclaje en los textos sagrados que iluminase con alguna luz de esperanza una redención que en su tiempo carecía de credibilidad. Un mundo judío que descargaba en ritos religiosos y mitos antiguos, ahora revividos con una nueva y diferente sensibilidad y siempre traducidos en un alienante lenguaje confesional duro y riguroso, tensiones internas y frustraciones irresueltas. Un mundo que, habiendo sobrevivido a las masacres y a las conversiones forzadas de hombres, mujeres y niños, continuaba viviendo traumáticamente aquellos eventos con un estéril esfuerzo para transformar radicalmente sus significados reequilibrando y corrigiendo la historia. Era un mundo que creía profundamente que la redención no podía estar lejos, porque en ella Dios debía involucrarse a pesar de sí mismo, arrastrado, incluso por la fuerza, a mantener sus promesas. Un mundo embebido de ritos mágicos y exorcismos, en cuyo horizonte mental se confundían a menudo la medicina popular y la alquimia, el ocultismo y la nigromancia, encontrando un lugar natural en la influencia y a menudo la reinterpretación completa de los significados de las normas religiosas originarias (el énfasis es mío)⁷.

En los capítulos posteriores, Toaff continúa mezclando fuentes en las que intenta mostrar la verosimilitud del uso de sangre por parte de judíos en ciertos rituales, con otros relatos (judiciales y no; judíos y no judíos) que los involucraron en situaciones de violencia —simbólica o práctica—

7 Toaff, op. cit., 2007, pp. 51-52: “Proprio nelle acque della forra, che attraversava la canova di Samuele, il 23 marzo, vigilia della Pasqua del 1475, anno del giubileo, veniva trovato il corpo martoriato di Simonino, un bambino di due anni, figlio del conciapelli Andrea Lomferdorm. Dal tragico ritrovamento partiva l'inchiesta, che avrebbe portato all'incriminazione degli ebrei di Trento come sospetti del rapimento e dell'uccisione del bambino, al loro interrogatorio nel Castello del Buonconsiglio e alla loro condanna, dopo che avevano confessato sotto tortura di essere stati i responsabili del triste maleficio. Infine i condannati sarebbero stati pubblicamente giustiziati, arsi sul rogo o decapitati, e i loro beni avrebbero subito amara confisca. I verbali dei processi di Trento per l'uccisione di Simone, poi beatificato, avrebbero costituito in seguito il documento più importante e dettagliato mai scritto sull'accusa di omicidio rituale, un documento prezioso che ha conservato le voci degli ebrei imputati, sulle quali quelle degli accusatori e inquisitori non sempre sono riuscite a sovrapporsi o a confondersi.

“Da quei testi ha modo di rivelarsi ai nostri occhi un mondo, quello ebraico ashkenazita delle terre di lingua tedesca e dell'Italia settentrionale, in tutte le sue peculiarità sociologiche, storiche e religiose. Era questo un mondo ebraico chiuso in se stesso, impaurito e aggressivo verso l'esterno, spesso incapace di accettare le proprie dolorose esperienze e di superare le proprie contraddizioni ideologiche. Era questo un mondo che, muovendo dalla realtà negativa e spesso tragica in cui era vissuto, cercava un improbabile ancoraggio nei testi sacri che illuminasse di qualche luce una speranza di riscatto, ormai priva di credibilità. Un mondo ebraico che scaricava in riti religiosi e miti antichi, ora rivissuti con nuova e diversa sensibilità e sempre tradotti in un alienante linguaggio confessionale duro e rigoroso, tensioni interne e frustrazioni irrisolte. Un mondo che, sopravvissuto ai massacri e alle conversioni forzate di uomini, donne e bambini, continuava a vivere traumaticamente quegli avvenimenti in uno sterile sforzo di capovolgerne i significati, riequilibrando e correggendo la storia. Era un mondo profondamente fiducioso che la redenzione non potesse essere lontana, perché in essa Dio doveva essere coinvolto suo malgrado e trascinato, anche con la forza, a mantenere le sue promesse. Un mondo imbevuto di riti magici ed esorcismi, nel cui orizzonte mentale si confondevano spesso medicina popolare e alchimia, occultismo e negromanzia, trovandovi naturale collocazione, influenzando e talvolta capovolgendo i significati delle norme religiose originarie”.

contra cristianos. Todo el libro está construido con el fin de demostrar cómo, incluso desde la Antigüedad Tardía, los judíos habían actuado violentamente y que, en virtud de ello, el crimen ritual de niños cristianos no era algo impensable. No lo era porque representaba, en algún punto, la represalia de un grupo traumatizado y castigado que encontraba en el crimen ritual un desahogo a las sucesivas matanzas. Insistimos en que Toaff no dice abiertamente que tras cada acusación había un crimen real, pero su propio texto —y por ello se despertó la polémica— tiende a dar por ciertas varias de las acusaciones apegándose acriticamente a los relatos estudiados. Para lograrlo, hilvana sin contextualización ni conexión justificable una gran cantidad de fuentes que aspiran a llevar al lector a la idea del autor. Veamos, ahora sí, qué se dijo del libro.

Las repercusiones

La primera reseña no fue negativa. El 6 de febrero de 2007, dos días antes de la salida oficial del libro a la venta y a pedido de la propia editorial, Sergio Luzzatto, Profesor de Historia Moderna de la Università degli Studi di Torino escribió una reseña en el *Corriere della Sera*, texto cuyo copete anunciaba: “La desconcertante revelación de Ariel Toaff: El mito de los sacrificios humanos no es solo una mentira antisemita”⁸. En su texto no dudaba en repetir los argumentos de Toaff y, de hecho, señalaba su investigación como un “gesto de coraje”. Luzzatto, de hecho, iba más allá del propio Toaff, explicitando un argumento que no estaba tan claramente expuesto en el libro:

Ni en la Trento de 1475, ni en otra parte de la Europa tardomedieval, los judíos fueron siempre víctimas y, por tanto, inocentes. En una vasta área geográfica de lengua alemana entre el Rin, el Danubio y el Adigio, una minoría de askenazíes fundamentalistas llevó a cabo ciertamente, y varias veces, sacrificios humanos⁹.

Como veremos luego, Toaff dirá, días más tarde, que las críticas a su libro se basaban más en esta reseña que en la propia obra. Al día siguiente, en la publicación confesional *Avvenire*, Franco Cardini (Profesor de Historia Medieval en la Università di Firenze) celebró con bombos y platillos

8 Luzzatto, Sergio: *Corriere della Sera*, 6 de febrero de 2007: “La sconcertante rivelazione di Ariel Toaff: Il mito dei sacrifici umani non è solo una menzogna antisemita”.

9 *Ibid.*: “Né a Trento nel 1475, né altrove nell' Europa tardomedievale, gli ebrei furono vittime sempre e comunque innocenti. In una vasta area geografica di lingua tedesca compresa fra il Reno, il Danubio e l' Adige, una minoranza di ashkenaziti fondamentalisti compì veramente, e più volte, sacrifici umani”.

el nuevo libro. De hecho, su reseña comenzaba con “Chapeau per Ariel Toaff”. A contrapelo de lo que se diría en los días venideros, Cardini consideraba la labor de Toaff metodológicamente ejemplar. Cayendo en una falacia argumentativa, sostenía que el autor de *Pasque di sangue*:

Se limita, con transparente prudencia y con ejemplar coraje, a observar que pruebas definitivas de que aquella fuera una calumnia nos faltan y que, a falta de tales pruebas pero frente a una casuística histórica más compleja, nadie está autorizado a descartar apriorísticamente la posibilidad de que las investigaciones conducidas por las autoridades del aquel tiempo fueran correctas y de que nos encontremos verdaderamente frente a un espantoso delito¹⁰.

Al final de su reseña, Cardini ponía en tela de juicio la posibilidad, para un no judío, de expresar ideas como las de Toaff, sobre todo luego de la Shoá. Deslizaba, también, la idea de que muchos estudiosos ya habían sospechado de aquello que el autor de *Pasque di sangue* afirmaba, pero no habían tenido el coraje de hacerlo:

Estoy seguro de que en muchos otros estudiosos ya había surgido en varias oportunidades una razonable sospecha en torno al tema al cual ahora Ariel Toaff pone voz. Pero entre ciertas distantes y sombrías páginas históricas y el día de hoy está en el medio el ala negra de la historia: en el medio está el mar amargo y profundo de la Shoá. Ningún no judío osaría jamás expresar dudas o formular hipótesis análogas a las que, con mesura y prudencia ejemplar, nos propone ahora Ariel Toaff. Por cierto, esperamos las polémicas. ¿Qué cosa piensan otros estudiosos judíos? Nosotros, los no judíos, no podemos, en este caso, más que detenernos con respeto en los umbrales de este abismo¹¹.

El mismo día (8 de febrero) en el que el libro apareció en las librerías, Anna Foa (Profesora de Historia Moderna, en la Università di Roma — La Sapienza) publicó en *La Repubblica* una pequeña opinión. Cuestionó, ante todo, el análisis de fuentes y concluyó categóricamente que:

En realidad no parece que Ariel Toaff haya encontrado fuentes que anulen la interpretación tradicional. Arreglarse en la gran masa de sus eruditísimas notas es arduo, pero cuando se lo logra se tiene la sensación de no encontrar nada concreto. De hecho, su libro es una reinterpretación, basada sobre su personal relectura de las mismas fuentes sobre las cuales los historiadores se han basado para rechazar la acusación: las fuentes procesales¹².

10 Cardini, Franco: *Avvenire*, 7 de febrero de 2007: “Si limita, con limpida prudenza e con esemplare coraggio, a osservare che prove definitive che quella fosse una calunnia ci mancano; e che, in mancanza di esse, ma dinanzi a una casistica storica quanto mai complessa, nessuno è autorizzato a scartare aprioristicamente la possibilità che le indagini condotte dalle autorità del tempo fossero corrette e che ci si trovi veramente dinanzi a uno spaventoso delitto”.

11 *Ibid.*: “Sono certo che in molti studiosi è già affiorato più volte il ragionevole sospetto al quale Ariel Toaff dà adesso voce. Ma tra certe lontane e cupe pagine storiche e il giorno d'oggi vi è di mezzo l'ala nera della storia: vi è di mezzo il mare amaro e profondo della Shoah. Nessuno non ebreo oserebbe mai esprimere dubbi o formulare ipotesi analoghe a quella che, con misura e prudenza esemplari, ci propone adesso Ariel Toaff. Comunque, aspettiamoci le polemiche. Che cosa ne pensano gli altri studiosi ebrei? Noi non ebrei non possiamo in questo caso che arrestarci con rispetto sulle soglie di questo abisso”.

Agregaba, luego, que Toaff trataba con demasiada ligereza las fuentes y pasaba, sin sustento alguno, del condicional al presente del indicativo en su lectura de las actas. Luego de la crítica a la metodología, Foa no pudo evitar señalar los peligros que acarrearía un tema tan sensible como el que el autor italiano había abordado:

Una última palabra sobre una cuestión que no toca a la historia sino a la memoria. La memoria del uso que de esta acusación se ha hecho en el curso de la Shoá está todavía muy viva como para que no se deba utilizar cierta precaución en la reconstrucción —y más aún sin sustento real— de imágenes angustiosas de judíos que comercian sangre humana. Si esto puede explicar el sensacionalismo, explica también la emoción que lo ha recibido, que exige respeto y tonos tenues¹³.

El 9 de febrero Diego Quaglioni (Profesor de Historia del Derecho Medieval y Moderno), quien había sido editor de los registros de los juicios de Trento, escribió también en el *Corriere della Sera*, pero en la edición para el Alto Adigio. Aceptaba que no había llegado a leer el libro pero, como conocedor de las actas, se anticipaba, casi como un reflejo historiográfico inevitable, a poner en tela de juicio lo afirmado por Toaff. De hecho, desde el comienzo de su artículo, la metodología del autor de *Pasque di sangue* era atacada:

Estoy más que asombrado. Es un modo de leer las fuentes procesales que no comparto y me alarma, me desconcierta. *Las fuentes procesales son particularísimas, no se puede pensar en leerlas como si se tratase de crónicas judiciales, el policial negro de nuestro tiempo.* Estos textos son el fruto de una construcción calculada de parte de los jueces, del notario. Cualquiera que alguna vez se haya enfrentado con un proceso inquisitorial en el tardomedioevo sabe de qué hablo (énfasis mío)¹⁴.

El problema para Quaglioni residía, precisamente, en el alarmante proceder profesional de Toaff: “De las tesis de aquel libro carga toda la responsabilidad el Profesor Toaff que lee aquellas

12 Foa, Anna: *La Repubblica*, 8 de febrero de 2007: “In realtà, non sembra proprio che Ariel Toaff abbia trovato fonti che rovescino l' interpretazione tradizionale. Distrararsi nella gran mole delle sue eruditissime note è arduo, ma quando ci si riesce si ha la sensazione di ritrovarsi con nulla di concreto in mano. Il suo libro è infatti una reinterpretazione, basata sulla sua personale rilettura delle stesse fonti su cui gli storici si sono basati invece per respingere l' accusa: le fonti processuali”.

13 *Ibid.*: “Un' ultima parola su una questione che non tocca la storia ma la memoria. La memoria dell' uso che di queste accuse è stato fatto nel corso della Shoah è ancora troppo viva perché non si debba usare un certo riguardo nel ricostruire, e per di più senza reali supporti, immagini angosciose di ebrei che commerciano sangue umano. Se questo può spiegare il sensazionalismo, spiega anche l' emozione che lo ha accolto, che esige rispetto e toni smorzati”.

14 Quaglioni, Diego: *Corriere della Sera (Alto Adige)*, 9 de febrero de 2007: “Sono più che stupito. E' un modo di leggere le fonti processuali che non condivido e mi allarma, mi sconcerta. *Le fonti processuali sono particolarissime, non si può pensare di leggerle come si trattasse di cronaca giudiziaria, la nera del nostro tempo.* Questi testi sono frutto di una costruzione sapiente da parte dei giudici, del notaio: chiunque sia mai venuto alle prese con un processo inquisitorio del tardo medioevo sa di che parlo”.

fuentes a su modo, con una lectura de todo punto de vista ilegítima sobre el plano histórico”¹⁵. Agregaba, además, un dato central: el Papa Sixto IV había enviado, luego de la condena de los judíos, a un inquisidor para corroborar el proceso de Trento y este había considerado que las declaraciones de los implicados —al menos como se leía en las actas— habían sido construidas por los propios jueces. De hecho el propio inquisidor había escrito una defensa de los judíos acusados. Quaglioni explicaba, por último, los métodos de tortura en detalle, para sostener —una vez más— la inutilidad de declaraciones obtenidas bajo un formato en el cual, en ocasiones, si los acusados no ratificaban lo que afirmaban los acusadores, eran torturados nuevamente. Más fuerte aún, declaraba que había advertido a Toaff sobre las particularidades de las fuentes y lo acusaba de haber deliberadamente obviado documentos que ponían de manifiesto el constructo judicial alrededor de la muerte de Simón de Trento.

También el 9 de febrero, pero en *La Repubblica*, aparecía una crítica a *Pasqua di sangue* escrita por Giacomo Todeschini (Profesor de Historia Medieval de la Università degli Studi di Trieste). Ya en las primera líneas percutía con los dos argumentos que venían impulsando quienes habían atacado al libro de Toaff: “...antes todavía de ser un libro fácilmente utilizable de parte de quien hoy niega la diferencia entre verdugos y víctimas, de quien cree equilibrar la historia declarando la equivalente maldad de unos y de otros, es un libro de historia mal hecho”¹⁶. Comparaba, con elegante ironía, el libro de Toaff con una novela presentada a un público habituado a las “truculencias cinematográficas”¹⁷. Reiteraba, una vez más, lo negligente que era tomar las confesiones inducidas bajo tortura como evidencias, así como también desconocer los estereotipos cristianos contra la mayor parte de los no cristianos, quienes eran habitualmente asociados a la muerte y al intento de dañar a la cristiandad.

En esta vorágine de respuestas, el 10 de febrero tocó el turno a Adriano Prosperi (Profesor de Historia Moderna en la Scuola Normale Superiore di Pisa), experto en inquisición. Sostuvo,

15 *Ibid.*: “Delle tesi di quel libro porta tutta la sua responsabilità il prof Toaff che legge a suo modo quelle fonti, con lettura del tutto illegittima sul piano storico”.

16 Todeschini, Giacomo: *La Repubblica*, 9 de febrero de 2007: “...prima ancora di essere un libro facilmente utilizzabile da parte di chi oggi nega la differenza fra carnefici e vittime, di chi crede di equilibrare la storia dichiarando l’equivalente malvagità degli uni e delle altre, è un libro di storia mal fatto”.

17 *Ibid.*: “truculenze cinematografiche”.

también en *La Repubblica*, que era desagradable tener que volver a abrir un asunto que la historiografía ya había zanjado, pero que la publicación del *Pasque di sangue* en una colección seria de libros por parte de un académico de una universidad israelí, obligaba a los historiadores a tener que insistir en discusiones ya saldadas. Visiblemente enojado, afirmaba: “Y sin embargo no se trata de un tema controversial. No lo es para los historiadores: ningún historiador digno de este nombre, al menos hasta ahora, ha jamás dado sustento a la acusación de infanticidio ritual judaico”¹⁸. Volvía a reiterar lo afirmado por Quaglioni en relación a los riesgos de utilizar confesiones originadas en torturas, en general inducidas (o directamente confeccionadas) por los propios torturadores. Por otra parte, ponía en evidencia que ninguno de los elementos que Toaff decía hallar, en medio de las confesiones, como específicos de la cultura judía, representaran una especificidad solo conocida por los acusados. Acusaba abiertamente a Toaff de no haber tenido la paciencia de analizar las fuentes en su contexto y dejaba en claro, de forma exquisita, la mecánica del libro: “El modo de proceder del libro es como un juego de cartas trucado: las historias que las víctimas contaron para saciar a los verdugos son tomadas por buenas, pegadas con otras historias y amalgamadas con abundante salsa antropológica en torno a la historia de los rituales judaicos”¹⁹.

Corre el 11 de febrero y el raid continúa. Quaglioni (ya con el libro en mano) y Anna Esposito (Profesora de Historia Medieval de la Università di Roma — La Sapienza) —con quien había editado las actas de los procesos judiciales de Trento— escriben en el *Corriere della Sera*. Vuelven a referir a la peligrosidad de la problemática “...sea por el uso que se ha hecho de ella en el pasado, sea por el efecto que puede tener sobre un público de no especialistas”²⁰. Reiteran, una vez más, la incompreensión de Toaff al momento de analizar el tipo de fuentes judiciales que ellos mismos habían editado, a la vez que caracterizan el uso de otras fuentes por parte del autor como

18 Prosperi, Adriano: *La Repubblica*, 10 de febrero de 2007: “E comunque non si tratta certo di un tema controverso. Non lo è per gli storici: nessuno storico degno di questo nome, almeno finora, ha mai dato corpo all' accusa dell' infanticidio rituale ebraico”.

19 *Ibid.*: “Il modo di procedere del libro è come un gioco a carte truccate: le storie che le vittime raccontarono per saziare i carnefici sono prese per buone, ricucite con altre storie e amalgamate con abbondante salsa antropologica di storia dei rituali ebraici”

20 Quaglioni, Diego y Esposito, Anna: *Corriere della Sera*, 11 de febrero de 2007: “...sia per l' uso che ne è stato fatto in passato, sia per l' effetto che può avere su un pubblico di non specialisti”.

“acrítico”. Lo acusan, también, de olvidar las propias intenciones del obispo local y de quienes juzgaron a los judíos:

Todo el proceso de Trento resulta viciado desde su propio inicio por la voluntad de los jueces de probar, con cualquier costo y, por sus propias afirmaciones, incluso contra las formas del derecho, que los judíos de toda Europa merecían el exterminio porque en todas partes se habían dedicado al infanticidio y al consumo de sangre cristiana²¹.

Vuelven a insistir en el emisario que envió Sixto IV, el cual retornó convencido de la falsedad del proceso y no ahorran palabras al momento de criticar la metodología seguida en *Pasqua di sangue*:

Este delicado instrumento de la crítica histórica parece del todo ausente en el libro de Ariel Toaff, que se basa en una tosca simplificación de los criterios de juicio y en una fe generalizada en torno a fuentes de probada tendenciosidad. ¿Realmente nuestro raciocinio es tan débil, nuestro juicio histórico tan incierto y nuestra cultura jurídica tan exigua, como para inducirnos a creer en confesiones obtenidas con la tortura y ratificadas con el terror a nuevos tormentos?²².

Como golpe final, asociaban el trabajo de Toaff a un retorno a la “*infanzia della storiografia*” y a una lectura precrítica de las fuentes. Evidentemente indignados, cierran su reseña con ironía: “En cierto sentido, Toaff hubiese podido incluso ahorrarse el esfuerzo de la escritura: era suficiente una reproducción de cierta literatura apologética de fines del siglo XIX”²³.

Sería excesivo enumerar todos los artículos, comentarios y reportajes que se hicieron en aquellos días. Me he limitado a historiadores, pero el libro resultó una bomba mediática que involucró a rabinos (incluyendo al propio padre de Toaff, Elio) exigiendo la retractación, a sacerdotes católicos pidiendo por la restauración del culto a *San Simonino* (discontinuado desde Pablo VI), periodistas, políticos y una multitud de voces que opinaban, pontificaban y

21 *Ibid.*: “Tutto il processo di Trento risulta infatti viziato fin dal suo inizio dalla volontà dei giudici di provare ad ogni costo e, per loro stessa affermazione, anche contro le forme del diritto, che gli ebrei di tutta Europa erano meritevoli di sterminio perché ovunque essi erano dediti all' infanticidio rituale e al consumo del sangue cristiano”.

22 *Ibid.*: “Questo delicato strumento della critica storica sembra del tutto assente nel libro di Ariel Toaff, che si basa su una rude semplificazione dei criteri di giudizio e su una fede generalmente accordata a fonti di provata tendenziosità. Davvero il nostro razicocinio è così debole, il nostro giudizio storico così incerto, la nostra civiltà giuridica è così esaurita, da indurre a credere a confessioni estorte con la tortura e ratificate nel terrore di nuovi tormenti?”

23 *Ibid.*: “In un certo senso, Toaff poteva perfino risparmiarsi la fatica della scrittura: era sufficiente un' anastatica di certa letteratura apologetica di fine Ottocento”.

sentenciaban sobre un libro de historia (casi un sueño —o una pesadilla— para un historiador profesional). Si bien me he limitado al espacio italiano, la noticia se replicó en diarios de otros países europeos, de Israel y de Estados Unidos.

En el plano institucional, la propia Universidad Bar-Ilán, casa de estudios donde trabajaba Toaff, condenó el texto el 14 de febrero. Más grave aún, días más tarde el parlamento israelí hizo lo propio. Ante las presiones, el propio Toaff anunció mediante una carta —el 15 de febrero— el retiro de su libro de la venta y la transferencia de todos los ingresos obtenidos a la Liga Antidifamación (que también lo había acusado). La editorial aceptó la decisión aunque, días después, habló de censura y de linchamiento moral²⁴.

Toaff se defendió de dos modos. Por una parte, moderó aquello que se concluía de su libro y, por la otra, se mostró como una víctima sometida a escarnio por realizar una investigación controversial. Así, en una nota al *Jerusalem Post* el 11 de febrero, afirmó que las críticas habían comenzado en base a la reseña hecha por Luzzatto y, ante la pregunta de si los judíos habían cometido asesinatos rituales, contestó por la negativa y definió su trabajo como una provocación académica²⁵. En el plano de la victimización, el 12 de febrero se animó a decir en el diario israelí *Haaretz* —con poco tino diría yo—: “Lucharé por mi verdad, incluso si soy crucificado”²⁶.

Con el libro fuera del mercado legal pero alcanzando cifras inusitadas en el mercado paralelo dado el furor que generó en coleccionistas y en antisemitas, la polémica prosiguió por un tiempo más.

El 15 de febrero, Robert Bonfil (Profesor de Historia Judía Medieval y Moderna en la Universidad Hebrea de Jerusalén) disparó artillería pesada contra el controversial libro en *Jewish Chronicle*. Ya desde el principio puso a Toaff en el lugar del incivilizado:

Un nuevo libro publicado en italiano por un profesor de historia judía de Bar-Ilán está llamando estridentemente por la reapertura de lo que los civilizados entre nosotros consideramos un caso cerrado: la verdad sobre el asesinato ritual de un niño, Simonino, pretendidamente cometido por los

24 Nota de Messina Dino, *Corriere della Sera*, 21 de febrero de 2007.

25 Nota de Lisa Palmieri-Billig, *Jerusalem Post*, 11 de febrero de 2007.

26 Nota de Ofri Iliany, *Haaretz*, 12 de febrero de 2007: “I Will Fight for My Truth, Even if I Am Crucified”

judíos de Trento en 1475 con el fin de usar su sangre para cocinar matzot²⁷.

Luego de describir lo problemático de los libelos de sangre, sobre todo del mencionado en Trento, continuaba mostrando su enojo:

El libro de Toaff es un insulto a la inteligencia, un escandaloso y sofisticado mosaico de verdades a medias, insinuaciones, creencias en la veracidad de confesiones extraídas bajo tortura; de un uso acrítico de fuentes en general y de textos producidos por apóstatas en particular, un cóctel de hipótesis improbables combinadas con alusiones a la antropología y al uso medieval de la magia. No dudo en describir al libro como una desgracia que manchará y arruinará a la entera familia de historiadores serios²⁸.

Por último, problematizaba la necesidad de asegurar la calidad de las investigaciones. Rechazaba la censura pero consideraba que el pertenecer a una institución académica de un país libre no debía operar como un escudo para actuar deshonestamente. Cerraba preguntándose por qué razón una editorial seria como *Il Mulino* había aceptado publicar un texto así:

Uno no puede evitar preguntarse a sí mismo: ¿Quiénes fueron los académicos que recomendaron la publicación del libro a una editorial seria como *Il Mulino*, si los expertos, como los antes mencionados, reaccionaron a este con tanto desdén? ¿Acaso la editorial tiene alguna agenda no identificada? ¿O cayó en un miserable error? En este último caso, podemos alegrarnos de que, con el acto de retirar el libro, ha encontrado un modo de rectificar, al menos en parte, el daño que ya ha hecho²⁹.

27 Bonfil, Robert: *Jewish Chronicle*, 15 de febrero de 2007: "A new book published in Italian by a Bar-Ilan professor of Jewish history is stridently calling for the re-opening of what the civilised among us considered to be a closed file: the truth about the ritual murder of a boy, Simonino, allegedly committed by the Jews of Trento in 1475 in order to use his blood for baking matzot".

28 *Ibid.*: "Toaff's book is an insult to the intelligence, an outrageous, sophisticated mosaic of half truths, insinuations, belief in the trustworthiness of confessions extracted under torture, of uncritical use of sources in general and of texts produced by apostates in particular, a cocktail of unwarranted hypotheses blended with allusions to anthropology and the medieval use of magic. I do not hesitate to describe the book as a disgrace that will taint and bedevil the entire family of serious historians".

29 *Ibid.*: "... one cannot avoid asking oneself the question: who were the scholars who recommended the publication of the book to a serious publishing house such as *il Mulino*, if experts such as those alluded to above reacted to it with such disdain? Did the publishing house have some unidentified agenda, or did it fall into miserable error? In the latter case, we may be glad that by withdrawing the book, it has found a way to redress, at least in part, the damage that has already been done".

El 16 de febrero —nuevamente en *Avvenire*— volvió a aparecer Cardini elevando los estándares del libre pensamiento y lamentando profundamente la retirada de la obra de las librerías. Hablaba de censura y asimilaba el retiro (voluntario) del libro a la quema de obras.

Otra voz en inglés se sumó al debate el 18 de febrero, cuando Kenneth Stow (Profesor de Historia Judía Medieval y Moderna en la Universidad de Haifa) criticó *Pasque di sangue*. Insistió en el pésimo manejo documental de Toaff y aclaró que la crítica académica no debía ser leída en clave de un ataque a la libertad³⁰. Resumía la negligencia metodológica de Toaff de modo claro:

La pregunta no es si los historiadores tenemos el derecho de determinar la veracidad de los cargos de homicidio ritual, sino más bien si sus argumentos deben adherir a las convenciones generales del razonamiento histórico. Aquí las reglas fueron simplemente ignoradas. Toaff, Profesor de Historia Medieval y del Renacimiento en la Universidad Bar Ilán de Israel, eligió exponer su acrítica verdad en las palabras literales de los cronistas cristianos, notarios del tribunal y polemistas modernos tendenciosos. En particular en sus capítulos finales, el libro se desliza desde imágenes de martirio halladas en crónicas hebreas de las Cruzadas junto a maldiciones al cristianismo en bocas de los cansados y muchas veces masacrados judíos askenazíes, hasta la supuesta realidad del asesinato ritual presentado como *vendetta*³¹.

Volvía a iluminar así la liviandad con la que Toaff aceptaba la información provista por sus fuentes: “Es esta narrativa plenamente segura de sí misma la que hace al libro tan peligroso. La historia es narrada como si el autor estuviera respaldado por la ‘verdad’. El paso entre lo verificable y lo hipotético nunca está marcado”³². Con gran tino, Stow ponía en perspectiva las

30 Stow, Kenneth: *History News Networks*, 18 de febrero de 2007. Stow ya había adelantado un comentario en la misma plataforma —aunque sin tener el libro en la mano— el 10 de febrero donde finalizaba sosteniendo: “Nosotros en general aspiramos a un estudio histórico preciso. En relación al libro de Toaff yo debo, solo porque soy un historiador, reservar mi juicio hasta el momento en el que efectivamente lo lea. Al mismo tiempo, como quien ya ha estudiado estos asuntos por mucho tiempo y en profundidad, temo lo peor: que lo que probablemente esté operando allí sea una gran perversión del oficio de historiador”. “We always hope for accurate historical study. About Toaff’s book, I must, just because I am a historian, reserve judgment till I have actually read it. At the same time, as one who has studied these issues for much time and in great depth, I fear for the worst: that a great perversion of the historian’s craft may be here at work”.

31 *Ibid.*: “The question is not whether historians have the right to assess the veracity of ritual murder charges, but whether their arguments must adhere to generally agreed rules of historical reasoning. Here, the rules were plainly ignored. Toaff, professor of medieval and Renaissance history at Israel’s Bar-Ilan University, chose to put his uncritical trust in the literal words of Christian chroniclers, court notaries, and tendentious modern polemicists. In particularly in its final chapters, his book glides from images of martyrdom found in Hebrew Crusade chronicles, alongside maledictions of Christianity in the mouths of exhausted and many times massacred Ashkenazic Jews, to the supposed reality of ritual murder, framed as *vendetta*”.

32 *Ibid.*: “It is this totally self-confident narrative that makes this book so treacherous. The tale is told as though its author were vouchsafed with the “truth”. The passage from the verifiable to the hypothetical is completely unmarked”.

razones cristianas que existían para constituir un discurso en el cual los judíos mataban niños. Se preguntaba: “Si, entonces, estas acusaciones pudieron desarrollarse por fuera de la necesidad cristiana —y sin contribución judía—, ¿por qué creer que el asesinato ritual efectivamente ocurrió?”³³. Se lamentaba, por último, sobre el hecho de que Toaff, en lugar de publicar el libro tal como estaba, no hubiese construido un buen texto centrado en la recepción de la actitud ante la sangre por parte de judíos y cristianos en la modernidad.

El 21 de febrero, Umberto Eco ensaya en *L'espresso* algunas palabras sobre el caso, aunque rápidamente afirma que no tiene experticia historiográfica como para analizar el libro. Recorre, sin embargo, sus lecturas previas y sutilmente muestra al lector que la ingesta de niños era un tópico repetido en muchos contextos contra diversos adversarios.

El mismo día contestó al libro Johannes Heil, Profesor de Historia Judía Medieval en la *Hochschule für Jüdische Studien Heidelberg*. Recordó, primero, que nadie que se aferrara a este tipo de historias, mutables en el tiempo, podría ser fácilmente convencido (y menos por académicos). Rescataba —aunque criticaba su carácter estrecho— el trabajo de Yuval en el cual este intentaba encontrar elementos simbólicos del ritual judío que pudieron ser interpretados, erróneamente (deliberadamente o no), en clave de homicidio ritual por parte de los cristianos. Afirmaba que se debían buscar en las propias necesidades cristianas de señalar a los disidentes, las razones de los libelos de sangre:

Tan pronto como dejamos atrás la “visión de túnel” metodológica, vemos con claridad que los motivos “judíos” son todos más antiguos y que provienen de contextos y necesidades intracristianas; más precisamente de la peculiar dinámica de la retórica de incriminación a disidentes cristianos (“heréticos”)³⁴.

Específicamente en relación al *Pasque di sangue* se mostró muy duro con la metodología de Toaff y dijo de modo contundente: “Desde este punto, el Profesor Toaff comete errores que uno usualmente enseña a evitar a los estudiantes de grado”³⁵. Criticaba luego, la noción de Toaff en re-

33 *Ibid.*: “If, then, these accusations could develop out of Christian need —and without Jewish input— why should we believe ritual murder actually occurred?”

34 Heil, Johannes: *Hagalil.com: Jüdisches Leben online*, 21 de febrero de 2007, disponible en: <http://www.hagalil.com/antisemitismus/christentum/ritualmord.htm>, consultado el 07/11/2018: “Denn sobald man den methodischen Tunnelblick hinter sich lässt, wird deutlich, dass die ‚jüdischen‘ Motive allesamt älter sind und aus innerchristlichen Zusammenhängen und Bedürfnissen, genauer: aus der Eigendynamik der Inkriminierungsrhetorik gegenüber christlichen Dissidenten (‚Häretiker‘) stammen”.

35 *Ibid.*: “Ab hier begeht Professor Toaff Fehler, die vermeiden zu lernen die Sache von Proseminaren ist”.

lación a que las confesiones de los judíos contenían realidades que solo podían conocer ellos. Con buen tino, Heil cuestionaba la noción de que los jueces cristianos no tuvieran ideas previas de rituales judíos como *Pesaj*, realidad que implicaría un grado de aislamiento y desconocimiento no concebible para el período. Concluía que el libro solo podía comprenderse como el producto de una profunda ingenuidad por parte del historiador, o bien como un intento cínico de que sus ideas se expandieran más allá del círculo de especialistas.

Ya es el 23 de febrero y aparece, en el *Corriere della Sera*, la esperada voz de Carlo Ginzburg (Profesor de Historia de las Culturas Europeas en la Scuola Normale Superiore di Pisa) quien había sido citado por el propio Toaff como referente de su metodología. En efecto, Ginzburg mencionaba explícitamente la cita y se despegaba completamente de los métodos seguidos por Toaff. Las particularidades que podían hallarse en las confesiones, recordaba, podían asociarse a mitos o a ritos y, en el caso de la brujería, se trataba claramente del primer tipo. Ciertamente, decía, aparecían narraciones de ritos reales en los registros del caso de Simón de Trento, pero precisamente por ser familiares a los acusados, quienes insertaban en ellas las acusaciones que inducían los torturadores:

En otras palabras, los judíos sometidos a tortura confesaban aquello que los jueces buscaban, o sea la narración de los homicidios rituales. Entre las expectativas de los jueces y las respuestas de los imputados no había, en este punto, divergencia alguna. Pero aquellas narraciones venían insertadas en descripciones de ceremonias familiares a los imputados como, predeciblemente, la Pascua judía³⁶.

Más adelante, evidenciando la lógica errónea de Toaff, insistía en que en el libro “la existencia de eventos específicos es probada sobre la base de un contexto cultural genérico: un absurdo que salta a los ojos”³⁷.

Lapidario, agregaba: “Que un tema así de grave haya sido abordado con tanta superficial irresponsabilidad nos deja consternados. Sin embargo, un libro como este ha encontrado un editor (que se creía respetable) y admiradores”³⁸. En torno a las razones que habrían llevado a Toaff a

36 Ginzburg, Carlo: *Corriere della Sera*, 23 de febrero de 2007: “In altre parole, gli ebrei sottoposti a tortura confessavano quello che i giudici cercavano, ossia il racconto degli omicidi rituali: tra le aspettative dei giudici e le risposte degli imputati non c'era, su questo punto, divergenza alcuna. Ma quei racconti venivano inseriti in descrizioni di cerimonie familiari agli imputati come, prevedibilmente, la Pasqua ebraica”.

37 *Ibid.*: “L'esistenza di eventi specifici viene provata sulla base di un contesto culturale generico: un'assurdità che salta agli occhi”.

38 *Ibid.*: “Che un tema così grave sia stato affrontato con tanta superficiale irresponsabilità lascia sgomenti. Eppure

escribirlo, jugaba con la idea de la seducción de lo mediático e iba aún más allá considerando que tal vez el autor de *Pasque di sangue* poseía “la convicción de que la tortura (una práctica percibida como generalizada, inevitable y en el fondo normal) sea una vía para arribar a la verdad”³⁹.

Del lado de los defensores, Luzzatto volvió a quejarse del retiro del libro, también en el *Corriere della Sera* (ya estamos en el 26 de febrero). Defendió, en abierta oposición a Ginzburg, rozando el mal gusto y obviando varios postulados obvios de la historiografía, la metodología seguida por Toaff:

Naturalmente, que una cosa venga confesada bajo tortura no es una prueba de que sea verdadera. Pero tampoco es una prueba de que el hecho sea falso. Lo saben bien los torturadores del siglo XXI, que todavía se sirven de la tortura no solo para diseñar teoremas acusatorios o teorías del complot, sino también para extraer, de los torturados, informaciones útiles acerca de actividades pasadas, planes presentes y proyectos futuros. Desde este punto de vista, excluir a priori que algunos judíos fanáticos del Medioevo hayan llevado a cabo actos homicidas por el solo motivo de que lo han confesado bajo tortura, es un razonamiento que debería ofender a cualquier inteligencia. Más allá de la discusión del método sobre el libro de Toaff, el espectáculo ofrecido por los intelectuales italianos en cuanto a comunidad científica fue degradante⁴⁰.

Insistía, también, en lo preocupante que era la ausencia de voces para defender la libertad de pensamiento y circulación de ideas. Por último, consideraba que el retiro del libro contribuía a reforzar el pensamiento único, con los peligros que ello conllevaba; entre ellos considerar al judaísmo una excepcionalidad que no pudo haber compartido con otros grupos actitudes violentas: “Un pensamiento que tiene necesidad de considerar a los judíos fuera del espacio y del tiempo; nunca, para bien o para mal, actores vivos de la historia pero siempre, únicamente, personajes sin huesos, corderos sacrificiales, víctimas, víctimas, víctimas”⁴¹.

un libro come questo ha trovato un editore (che si credeva rispettabile) e degli estimatori”.

39 *Ibid.*: “...la convinzione strisciante che la tortura (una pratica percepita come diffusa, inevitabile, in fondo normale) sia una via per arrivare alla verità”.

40 Luzzatto, Sergio: *Corriere della Sera*, 26 de febrero de 2007: “Naturalmente, che qualcosa venga confessato sotto tortura non è una prova che quel fatto sia vero. Però, non è neppure una prova che quel fatto sia falso. Lo sanno bene gli aguzzini del ventesimo secolo, che ancora si servono della tortura non solo per architettare teoremi accusatori o teorie del complotto, ma anche per estorcere ai seviziati informazioni utili circa attività passate, trame presenti, progetti futuri. Da questo punto di vista, escludere a priori che alcuni ebrei fanatici del Medioevo abbiano compiuto gesti omicidi, per il solo motivo che l' hanno confessato sotto tortura, è un ragionamento che dovrebbe offendere qualsiasi intelligenza. Di là dalla discussione di metodo sul libro di Toaff, avvilente è stato lo spettacolo offerto dagli intellettuali italiani in quanto comunità scientifica”.

41 *Ibid.*: “Un pensiero che ha bisogno di considerare gli ebrei come al di fuori dello spazio e del tempo: mai nel bene o nel male attori vivi della storia, ma sempre, comunque, unicamente personaggi disossati, agnelli sacrificali, vittime vittime vittime”.

Cierro aquí este conjunto de repercusiones, confesando que he dejado de lado palabras valiosas como las esgrimidas por Yosef Yerushalmi, Riccardo di Segni, Ronnie Po-chia Hsia y David Abulafia entre otros. Pero no quiero aburrir más al lector y prefiero pasar a algunas reflexiones sobre el *affaire*. Sí me parece pertinente recordar que Toaff, al año siguiente, volvió a publicar su libro con ciertos cambios. En el postfacio de la obra volvía sobre la polvareda que había levantado la primera edición y afirmaba abiertamente que los homicidios rituales solo pertenecían al campo de lo mítico. Sugería, sin embargo, que era imposible negar la posibilidad de que algún acto de violencia contra cristianos hubiese sido llevado a cabo por judíos, aunque aceptaba que las confesiones obtenidas mediante tortura eran un medio de escaso poder probatorio. Continuaba afirmando que su objetivo era investigar la “cultura de sangre” en la comunidad judía de habla alemana y en la sociedad cristiana circundante. Abordaba, también, los problemas que, desde su perspectiva, acarrearía tratar un tema tan sensible como el de los libelos de sangre.

Pero no voy a extenderme en la reformulación de *Pasque di sangue*, dado que mi objetivo principal es concentrarme ahora en tres tipos de reflexión en torno al libro y a su impacto inicial: 1) Los problemas metodológicos de la obra; 2) Las razones de Toaff; 3) Las tensiones que conlleva analizar ciertas temáticas. Continuamos, entonces, por el primer punto.

Un mal libro de historia

Sinceramente, no creo poder aportar demasiado sobre lo que ya se ha dicho. Las palabras de Esposito, Quaglioni, Stow, Heil, Prospero y Ginzburg (y otras y otros que escribieron sobre el tema durante 2007) bastan y sobran para dejar en claro que la metodología seguida por Toaff viola varias de las convenciones historiográficas de nuestra disciplina. No solo toma las confesiones como pruebas casi absolutas de hechos concretos, sino que acepta el valor probatorio de testimonios obtenidos bajo tortura y generalmente inducidos por las propias autoridades. Tampoco nota que existían historias que se repetían una y otra vez y podían ser pronunciadas por los mismos imputados ante las torturas. Bien se ha comparado este tipo de interrogatorios con las acusaciones de brujería en las cuales algunas mujeres “confesaban” haber volado. Pero incluso, aunque no hubiesen sido obtenidos mediante tortura —común y aceptada en el período, claro está— Toaff no atina

a dudar de la veracidad de lo registrado por los notarios. No menos importante, las especificidades que dice haber encontrado no son más que generalidades conocidas por cualquier judío (y por los propios jueces cristianos) del período, hecho que no habilita a validar testimonios que, claramente, se componen de tópicos sin contacto con la realidad.

Por otra parte, como bien señalaron los referidos historiadores e historiadoras, Toaff pasa continuamente del condicional al presente mezclando fuentes diferentes sin lógica clara. Pero lo que más sorprende es su total indiferencia ante el carácter performativo de la documentación y de los propios procesos. El hecho de que las autoridades cristianas tuvieran objetivos propios es olvidado (¿deliberadamente?). Hombres de iglesia y jueces son vistos como meros recolectores de testimonios. Es una metodología tan absurda como pensar que la literatura *adversus Iudaeos* de la Antigüedad Tardía se limitó a reflejar aquello que los hombres de la patrística veían en los judíos.

No vale la pena insistir en estos aspectos. Creo que más que mis palabras, es más útil volver a leer los pasajes que seleccioné de los historiadores e historiadoras que atacaron al libro. En cuanto a Luzzatto y Cardini, no los conozco en profundidad como para opinar, pero sus reseñas del libro de Toaff no se alinean con el modo de hacer historia que yo (y gran parte de la comunidad académica) compartimos. Pasemos, ahora, al segundo punto.

Entre la necesidad de obtener impacto y la respuesta a la derecha israelí

No me gusta, confieso, pensar a los historiadores como productos exclusivos de su tiempo y su contexto. Ciertamente que esto puede sonar absolutamente improcedente viniendo de la pluma (del teclado) de un historiador, pero tiendo a considerar que las obras históricas deben ser juzgadas desde el punto de vista de su metodología y verosimilitud y no (solo) desde las probables motivaciones de quienes las constituyen.

En este caso, no obstante, dado el escándalo que generó el texto (imposible de no prever por parte del autor) creo que es interesante pensar qué llevó a Toaff a animarse al salto. Ciertamente, según sus declaraciones, lo hizo por rigorismo profesional y amor a la verdad. No me atrevo a dudar de él. No debe haber sido fácil, más allá de sus motivaciones, haber escrito un libro que —

sabía— pondría a la comunidad judía y a la corporación historiográfica en su contra. Incluso encendería las críticas de su padre. Pero claro, yo no conozco la interna familiar como para ir tan lejos. Imagino, de todos modos, que la decisión no fue simple. ¿Lo hizo por esa necesidad que por momentos nos corroe a los historiadores de ver nuestras palabras en boca de otros? ¿O quería provocar, precisamente, a los rabinos, a su padre y a la corporación académica? No lo sé; no creo que lo sepamos.

Se han ensayado explicaciones que van más allá de la supuesta búsqueda de impacto mediático. Tanto Sabina Loriga como Hannah Johnson han pensado a Toaff como un individuo imbuido en una perspectiva (que yo, en líneas generales, comparto) tendiente a evitar limitar a los judíos al rol de meras víctimas. Se trata del intento de escapar parcialmente de la historia lacrimógena, al menos cuando es posible. Como anticipé, estudios como los de Yuval y Horowitz comenzaron a sembrar un campo en el cual se buscaba calibrar las respuestas judías, sobre todo las violentas. Pero incluso para estos autores había límites. Las “lágrimas” no pueden (ni deben) evitarse frente a hechos como la Shoá o, sin ir tan lejos, cualquier acto de injusticia sistemático como ser los ataques producto de libelos de sangre. Se pueden reconstruir las respuestas violentas judías sin por ello justificar ni equipararlas con actos sistemáticos de persecución y muerte. Y este rescate de una parte de la historia generalmente obliterada debe realizarse con seriedad académica.

Ya a fines de 2007, Cristiana Facchini ubicaba a Toaff en el campo de Yuval y Horowitz, acusando a los tres de “cierta ligereza al examinar las fuentes antiguas y tardoantiguas”⁴². Loriga, en 2008, fue aún más dura y si bien colocó a Toaff en el campo de los otros dos historiadores mencionados, marcó una diferencia tácita entre ellos. Deliciosamente —y volviendo a la idea de la búsqueda de fama— cerró su análisis con las siguientes palabras:

Más de una vez, siguiendo este affaire, he tenido la sensación de encontrarme en el salón de Roulettenburg, el pequeño pueblo de *El Jugador* de Dostoievski, con A. Toaff que piensa: “Después de las buenas cartas de los otros jugadores (Ginzburg y Yuval), es mi turno. Esta vez subo la apuesta. No importa si esto que yo digo no tiene nada que ver con la realidad del pasado y si, fuera de

42 Facchini, Cristiana: “Il fascino indiscreto del rito”, en Facchini, Cristiana (ed.), “*Dossier: Omicidi rituali. Morte della Storia*”, *Storicamente*, Vol. 3, 2007, s/p. : “certa leggerezza nell’affrontare le fonti antiche e tardo-antiche”.

Roulettenburg, mis palabras adquieren otro sentido”. Pero la Historia no es un juego y no nos será difícil defender la libertad de opinión si nosotros, los historiadores, somos los primeros en tratar a las palabras como si no fueran otra cosa que papel, como si no afectaran a la vida⁴³.

Hannah Johnson fue aún más allá y pensó a Toaff en relación a su oposición al sionismo de extrema derecha. Para ella, Yuval y Horowitz intentaban rescatar elementos simbólicos tras las acusaciones antijudías, pero siempre comprendiendo los límites de las fuentes y teniendo bien presente lo que ella denominaba *indeterminacy*⁴⁴ de la evidencia. Toaff rompe con esta tradición y torna *determinado* lo *indeterminado*. Se trata, como varios autores ya habían anticipado, de la livianidad con la que analiza las fuentes y hace afirmaciones categóricas. Toaff se habría dejado llevar demasiado lejos por su propia posición ideológica: “... el trabajo de Toaff representa un punto de inflexión en el cual la ideología se convierte en una fuerza guía con capacidad de imponerse sobre los estándares disciplinarios de una juiciosa lectura y examinación de la evidencia”⁴⁵. Claro que yo no creo que podamos sustraernos completamente de nuestra ideología, pero pienso que debemos estar atentos a nuestras propias cosmovisiones y tener la suficiente plasticidad como para permitir que las propias fuentes nos muevan de nuestras posiciones iniciales. Como escuché alguna vez decir a la ya citada Sabina Loriga, el trabajo con fuentes es similar a un viaje: es muy extraño volver igual a como se partió. En el camino la pregunta inicial cambia casi irremediabilmente⁴⁶. Ahora bien, ¿qué ideas movieron a Toaff? Siempre según Johnson, él creía que la construcción de

43 Loriga, Op. Cit., 2008, p. 172: “Plus d’une fois, en suivant cette affaire, j’ai eu le sentiment de me retrouver dans la salle de Roulettenburg, la petite ville du Joueur de Dostoïevski, avec A. Toaff qui pense : « après les belles parties de cartes des autres joueurs (Ginzburg et Yuval), c’est maintenant mon tour. Cette fois, je relance, qu’importe si ce que je dis n’a rien à voir avec la réalité du passé et si, hors de Roulettenburg, mes mots prennent un tout autre sens ». Mais l’histoire n’est pas un jeu, et il nous sera difficile de défendre la liberté d’opinion si nous, historiens, sommes les premiers à traiter les mots comme s’ils n’étaient que du papier, comme s’ils ne touchaient pas à la vie”.

44 Johnson define la idea en la primera página del capítulo dedicado a Toaff: “Lo que entiendo por *indeterminación* es nuestra fundamental incapacidad de alcanzar más que un sentido especulativo de los eventos reales detrás de un cargo particular de homicidio religiosamente motivado”. “What I mean by *indeterminacy* is our fundamental inability to achieve more than a speculative sense of what actual events lie behind a particular charge of religiously motivated homicide” (p. 129).

45 Johnson, 2012: ...“Toaff’s work represents a tipping point at which ideology becomes a guiding force capable of trumping disciplinary standards of judicious reading and examination of evidence”.

46 Se trató de la presentación de su libro *Le Petit x: De la biographie à l’histoire*, en la Università Ca’ Foscari Venezia, el 4 de abril de 2012. El libro fue presentado por Giovanni Levi. Confieso (no sé si me creerán) que había olvidado el nombre de la investigadora pero recordaba la anécdota y cuando fui a buscar entre mis archivos noté (casi como una epifanía) que era la misma Loriga que estaba citando en este artículo.

un pasado donde los judíos habían sido siempre víctimas funcionaba como una herramienta para unir a los judíos de la diáspora con grupos de la extrema derecha israelí, sobre todo rabínicos. Recordando la muerte de Yitzhak Rabin, consideraba: “Queremos agregar, por último, que en cualquier caso, tanto en ese entonces como ahora, eran los rabinos más extremistas los que incitaban a la violencia, los que la propagaban con motivaciones pseudo-religiosas o participaban en ella en primera persona”⁴⁷.

Me detengo aquí con las posibles razones que llevaron al autor de *Pasque di sangue* a escribir y publicar su libro. Creo que con lo aquí expuesto ya tenemos bastantes líneas para pensar qué nos mueve a los historiadores, sin olvidar, insisto, el deseo de reconstruir el pasado; posibilidad que no podemos, de ningún modo, negarle a Toaff. Paso ahora, a la más difusa pregunta, que da nombre al artículo y me habilita un espacio para reflexionar sin tantas constricciones académicas.

¿Qué hacer con nuestra verdad cuando puede generar daño?

Imaginemos, por un instante, a Ariel Toaff. Revisa los documentos y estalla en su mente una idea reveladora: los judíos sí pudieron haber cometido crímenes rituales. Cavila, duda; le da vueltas al asunto. Los mismos textos que habían sido analizados decenas de veces por expertos consagrados, le entregan a Toaff una nueva y terrible lectura. Sí, los judíos de Trento pudieron haber asesinado a Simonino. Piensa “pudieron haber asesinado”, pero lentamente, sumando fuentes variopintas e ideas varias, se convence de que “asesinaron”. Toaff no quiere fama ni problemas. Ya imagina gente insultándolo. Se figura a su padre amargado. Toaff no busca eso. Ni eso ni notoriedad. Pero quiere la verdad. Cree que tiene la verdad en sus manos y, como historiador, se siente impelido a lanzarla al mundo. Sabe que los antisemitas la utilizarán. Que su libro pasará a ser canónico entre personas que, si pudieran, lo molerían a golpes a él mismo. ¿Qué hago? —se pregunta asustado—. Entonces, poniendo en juego su carrera, va a la editorial y presenta el libro.

No sé si esto sucedió o no, pero es una posibilidad y me gusta imaginarla para pensar en los efectos de nuestro trabajo. Yo mismo, cuando comencé a investigar las (muy negativas)

47 Toaff, Ariel: *Ebraismo virtuale*, Rizzoli, Milán, 2008, p. 26. Referido por Johnson, 2012, p. 161: “Vogliamo aggiungere infine che in qualche caso, allora come oggi, erano i rabbini più estremisti a incitare alla violenza, a propagandarla con motivazioni pseudoreligiose o a parteciparvi in prima persona”.

menciones a Jesús en el Talmud me encontré con algún amigo judío (tengo muchos, claro...) que me preguntó si hacía falta volver a un tema que podría aumentar el caudal de argumentos de los antisemitas.

Ahí hay un primer punto. Los antisemitas no pueden marcarnos la agenda. Siempre encontrarán argumentos para atacar. No podemos hacer historia judía pensando en qué van a decir quienes creen que *Mein Kampf* o *La France Juive* son libros válidos. ¿Qué podemos razonar con un convencido creyente en *Los protocolos de los sabios de Sión* que ya ha escuchado que el texto es un conjunto de falsedades y continúa aferrado a él? Poco y nada. El antisemita, el homofóbico, el xenófobo, el misógino, ya tienen todo claro. Si encuentran argumentos que les sumen a su ignorancia, los suman a sus vademécums; si aparecen libros que rechazan sus postulados, los descartan por desviados. Pero siempre odian. Si Toaff hubiese escrito (otro) libro demostrando la falsedad de los libelos de sangre, el antisemitismo no hubiese perdido peso.

Ahora bien, que los intolerantes e ignorantes no deban imponernos cómo reconstruir el pasado, no implica que no debamos ser cuidadosos. En primer lugar, porque ya llevamos un par de siglos (o más, según dónde nos plantemos) haciendo historia profesionalmente y tenemos un método que nos válida ante el resto de la ciencia y ante (aunque cada vez menos) la sociedad. En segundo lugar, porque aunque los ignorantes no deben manejarnos la agenda de investigación, las palabras no son gratuitas. Las palabras tienen efectos y, como contestó aquel judío portugués a Voltaire, siguen quemando en el tiempo⁴⁸. Que se entienda: no va a desaparecer el antisemitismo porque mostremos comunidades judías siempre pasivas e inocentes. Pero sí es cierto que afirmar que los judíos del pasado mataban niños para usar su sangre puede llevar a radicalizar a ciertos grupos y a regalarles herramientas para crecer. Insisto: el antisemitismo no va a desaparecer porque no lo hagamos, porque va a encontrar otros argumentos para odiar. Pero si vamos a correr el riesgo de decir que algún grupo judío fanático mató niños cristianos porque creemos que las

48 Véase a de Segobia, Fernando (trad.): *Cartas de algunos judíos portugueses, alemanes y polacos a Voltaire*, Madrid, Martínez Dávila, 1822, p. 12: "No basta no quemar a los hombres, también se los quema con la pluma, y este fuego es tanto más cruel, cuanto que sus efectos pasan a las generaciones futuras". Voltaire había realizado duras críticas a los judíos pero había finalizado considerando que sin embargo no debían ser quemados. Voltaire: "Juifs", en *Dictionnaire Philosophique*, Laguionie, Imprimerie de Cosse et Gaultier, 1838, p. 646: "Enfin vous ne trouverez en eux qu'un peuple ignorant et barbare, qui joint depuis long-temps la plus sordide avarice à la plus detestable superstition, et à la plus invincible haine pour tous les peuples qui les tolèrent et qui les enrichissent. Il ne faut pourtant pas les brûler".

fuentes nos indican ello, tenemos que estar seguros de que hemos llevado bien la investigación. Para ello existen los colegas y las instituciones. Aquí no solo falló Toaff sino *Il Mulino* y los evaluadores del libro (¿los hubo?).

Pero volvamos al escenario de nuestro Toaff amante de la verdad. Sabe que desencadenará tormentas pero publica *Pasque di sangue*. Les propongo que seamos él por un momento. Imaginemos que hacemos un descubrimiento terrible. Olvidemos la metodología, la academia y al propio Toaff. Tenemos en nuestras manos un hallazgo que demuestra que un colectivo específico, del que nadie sospechaba y sobre el que se han cometido recientemente matanzas, realizó, en algún punto de su pasado, atrocidades. Estamos seguros. ¿Qué hacemos? ¿Quemamos los papeles o llamamos a la editorial (cómo si fuera tan fácil, claro)? ¿Somos responsables de los efectos que produce lo que publicamos? ¿Cuánto cuesta la verdad? Olvidemos la fama y la necesidad de obtener publicaciones e impacto. Pensemos en qué haríamos frente a un descubrimiento desestabilizador.

Esto me lleva a dos imágenes que el lector académico refinado criticará, pero tengo fe en que los evaluadores apreciarán. La primera es la película *A Few Good Men* (1992, traducida como *Cuestión de honor* en Argentina) en la cual, luego de un largo juicio, el abogado Daniel Kaffee (Tom Cruise) acorrala con preguntas al coronel Jessep (Jack Nicholson), acusado de haber ordenado una golpiza (que terminó con muerte) a un soldado. Se da allí un famosísimo diálogo:

Coronel —: “You want answers?” (¿Usted quiere respuestas?)
 Abogado —: “I think I’m entitled to...” (Creo que tengo derecho a...)
 Coronel —: “You want answers?!” (¿¡Usted quiere respuestas!?)
 Abogado —: “I want the truth!!” (¡¡Quiero la verdad!!)
 Coronel —: “You can’t handle the truth!!” (¡¡Usted no puede manejar la verdad!!)

La escena, repetida cientos de veces, nunca dejó de impactarme. En el doblaje la frase era más fuerte (al menos para mí): “¡¡Usted no sabe qué hacer con la verdad!!”. Como sea, creo que a veces no es tan simple saber qué hacer con la verdad. Ciertamente, la mayor parte de los historiadores trabajamos con temas predecibles que no suscitan sensibilidad social ni (demasiados) efectos sobre la realidad. Tampoco es tan sencillo como encontrar una pistola humeante que nos permita resolver, de una vez y para siempre, un caso. Las fuentes son esquivas, llegan a nosotros luego de largas cadenas de transmisión y casi nunca podemos darles crédito total. Por otra parte, tampoco soy ingenuo y, por más optimista que pueda llegar a ser, sé que los historiadores casi

nunca arribamos a *la verdad*. Pero sí llegamos a una verdad *nuestra*. ¿Y qué hacemos con ella? Toaff —insisto, démosle crédito para nuestro juego— sí supo que hacer: soltarla al mundo. En la película, el coronel Jessep también arroja, en medio de las tensiones, su verdad al abogado (y al juez) y termina siendo acusado. En realidad, la verdad del coronel no tiene efectos gravosos sobre otras personas, pero es su verdad y, asediado por el letrado, la suelta. Lo de Toaff fue menos grave: ganó fama y escarnio, retiró el libro y lo volvió a publicar al año siguiente con algunos cambios (y no perdió el trabajo).

Pero existe la posibilidad de que prefiramos guardarnos nuestra verdad. No solo por el miedo de que pueda levantar voces en contra, sino por los propios efectos que esta pueda generar en la sociedad. Entonces pensé en el capítulo de Los Simpson en el cual Lisa descubre que el prócer de la ciudad, Jeremías Springfield, había sido un bandido⁴⁹. Allí no aparece la indeterminación de la que hablaba Johnson: Lisa encuentra una confesión escrita e irrefutable que se condice con otras pruebas contundentes. El curador del museo dedicado al héroe local, que primero trata de persuadirla, termina aceptando “la verdad”. Entonces Lisa, en medio de un desfile en honor al prócer, toma el micrófono ante la multitud, presta a anunciar el fraude a la población. Sin embargo, ya con la atención de la gente, repara en todo lo positivo que conlleva la imagen de Jeremías Springfield tal como había sido constituida. Ve en primera persona al orgullo local, la solidaridad, la comunidad unida. Entonces balbucea. Duda. ¿Qué hace con la (su) verdad? Luego de un preámbulo donde dice que investigó mucho, prepara el golpe letal y dice: “Jeremías Springfield fue...”. Duda más. “Fue...”. Masculla. “Fue grande”. Y la realidad queda salvada de los peligros de la verdad.

Yo no sé qué haría. Me parece hipócrita contestar sin tener un hallazgo con impacto sensible en mis manos. A mí también me motiva trascender la escena local y estar en boca de todos, no lo niego. Después de todo escribimos para hacernos escuchar (o leer). O al menos yo intento eso. Nunca falsaría una tesis solo para ser leído o levantar polémica (al menos eso creo hoy). Pero si estuviera seguro de haber encontrado algo novedoso que pudiera desencadenar reacciones oscuras

49 Se trata del episodio 16 de la séptima temporada, transmitido en Estados Unidos el 18 de febrero de 1996. Se denomina, con mucho sentido, “Lisa the Iconoclast”.

en ciertos grupos, no estoy seguro si pesaría más mi amor a la profesión y mi deseo de trascender o el temor a generar un daño. Yo creo que allá en el pasado hay una verdad; en eso sigo siendo muy tradicional. Y la busco. Pero no puedo asegurar que optaría por revelarla si pudiera tener efectos perniciosos. Después de todo, es una verdad que vive en el pasado y suelo pensar que el presente es bastante más importante. Pero son solo elucubraciones. Hoy, ahora, creo que la revelarí. Pero insisto en que tendría que estar frente a la situación para descubrir mi reacción.

Pasque di sangue fue un libro de historia pésimo. Un ensayo muy útil para aprender cómo no se deben tratar las fuentes ni reconstruir el pasado. Un libro solo citado para criticar los peligros de la negligencia metodológica. Pero si queremos ser optimistas podemos decir que nos permite, una vez más, reflexionar sobre cómo hacemos historia en el siglo XXI y, también, sobre los efectos que tienen nuestros productos sobre el presente. También nos obliga a poner bajo la lupa el tema de nuestra responsabilidad —si es que la tenemos— ante tales efectos. Por supuesto que yo no he contestado ninguno de estos interrogantes pero espero haber generado en el lector (si llegó hasta aquí) al menos algunas inquietudes en torno a cómo buscamos la (nuestra) verdad y qué debemos/queremos hacer con ella.